

número tres | pa(i)sajes: bande à part | ilustraciones: ferdinand jacquemort



Los últimos coletazos del Siglo XX alumbraron un giro copernicano en el cine fantástico francés, cuya eclosión definitiva acontecería durante los primeros pasos del XXI. Rabiosos, transgresores y extremos, aquel grupo que podían integrar cineastas tan dispares temática y narrativamente como, entre otros, Gaspar Noe, Marina de Van o Alexandre Aja, se propusieron dinamitar las formas del cine francés, sus herencias y legados, para abordar cada historia desde el estómago. Así, cada historia adquirió una (id)entidad marcada, cada vez más interesada por indagar en aquellos rincones oscuros, por rebuscar en lo más profundo de lo humano y poner en escena, con tanta frialdad psicológica como agresividad gráfica, esas partes ocultas que albergamos en nuestro interior. La reforma llevada a cabo derivó en una mirada severa, descarnada y compleja, desde los arrabales del género y desde el *auteurismo*, hacia un sentido del horror que

había colapsado y exigía nuevos rasgos para mantener su vigencia. Rasgos proporcionados por películas como *Alta tensión* o *Martyrs*, pero también por filmes como *Dans ma peau* o *Irreversible*, es decir, un horror decidido a abandonar las viejas barracas de feria para infiltrarse en la realidad, en la misma esencia del drama y en los rostros de personajes cotidianos.

En *La belleza de Sodoma: New French Extremism*, Juan Alcudia aborda la historia de este movimiento con la contundencia y naturalidad con que reflexionó sobre el porno marino del fotógrafo Daikichi Amano y la nada ortodoxa filmografía del brasileño José Mojica Marins. A mitad camino entre un relato, un análisis forense, un diálogo o un diario íntimo, cada elemento de este cine extremo francés se entrecruza en nuestro camino con la brutalidad de sus argumentos y el encanto de su narración, la belleza de la violencia y la corrupción de la moral.